

©2003, Armando M. Vizcaíno Ariza
www.armandovizcaino.es.mn
www.galeriadelibros.galeon.com

Y TODAVÍA LLUEVEN SAPOS

De repente silenciaron los románticos ballenatos que soltaban el indecente picotero a través de su monumental aparato sonoro que con su rugir formaba una algarabía del carajo, el cual ensordecía hasta las recuas de gallos trasnochadores, que como buenos gladiadores se clavaban espuelazos bajo la fronda de un mango florido. De inmediato se dejan escuchar las palabronadas de inconformidad de los borrachitos parlanchines como sabihondos atrincherados en aquella cantina de mala muerte, donde una hembrona sin escrúpulos, con movimientos sensuales que le hacían saltar sus embutidas nalgotas, apenas cubiertas por una atrevida faldita transparente, que hacía desorbitar los ojones a los pendejos curiosos, y soltar las lenguas serpentadas a las vecinas malhabladas, bailaba acaloradamente un picantísimo porro imaginario.

Apoco un cañonazo caído del cielo tigrero, silenció por completo el ambiente, haciendo que las despavoridas abuelas salieran como hormigas en busca de refugio en los rincones de las viviendas, mientras las señoronas arrodilladas en plena calle, solo atinaban a balbucear sus rezos atropellados e incompletos. Pasado el susto causado por el candecente centellazo que hizo reputiar madre, al pícaro hombrecillo vendedor de guarapo que veía con preocupación, como la clientela se iba esfumando a pesar de

promocionar a todo pulmón su refresco, se desparramó sobre las casuchas apilonadas, alrededor del fanstamagórico cementerio, una llovizna pertinaz acompañado por un concierto sinfónico, interpretado magistralmente por un escuadrón de sapos sin oficios...! No sea pendejo, mi querido lector! No le hablo sobre esos bárbaros batracios, metiches como majaderos de lenguas venenosas y parabólicas orejonas, que deambulan por esas calles congestionadas, metiendo su "Cuchara" en el primer caldero que encuentra. ¡Carajo! No es mamadera de gallo, ni pendejadas perversas de este aprendiz, me refiero claramente a esos animaluchos bocones, como saltones de cara y cuerpo horripilante, pero más humilde que cualquier corrupto politiquero, y que viven en las charcas y alcantarillas de mi barrio... como decía mi difunta y cantañera abuela, "La diferencia entre estos batracios, es que el letríaio blasfemia su mierda por la bocota. El saltarán la engulle hasta reventar de la jactura".

Estos mamarrachos con su serenateo, le vuelan la piedra al aburrido de mi compáe de boca, quien a diario tiene que taponarse los oídos con pedazos de trapo viejo, tragarse una granizada de pastillas, morderse la lengua para no comenzar a gritar barbaridades o simplemente juntarse en los párpados, un tarro completo de pegante y de esa forma tratar de reconciliar el sueño perdido a causa de la bullaranga interminable, que es más canzona que el sermón de las siete y tantas palabras... ¡Ave Maria Purísima! ¡Que costeño descomulgao! Dice el paisano atravezao. Sin más majadería voy a narrar picarescas anecdotillas de aquellos tiempos de antaño. Estancadas en mi memoria.

Cuando era un brioso cachorrillo veía correr a los mozalbetes de la cuadra, persiguiendo a pie pelao, por todos los patios escuetos, a cuentos animalejos tropezaran, para vendérselos al abuelo de la cara picada por la viruela, que recorría sin descanso todo el vecindario con su mugroso costal, terciado al hombre, adquiriendo a bajo costo esos horripilantes saltarines.

En realidad es poco lo que recuerdo de ese anciano vivaracho que era el temor de los pelaos llorones y canteleteros a los que sus padres hacían callar bajo la amenaza de ir a parar al saco del viejo pringamosero, de esa imagen incompleta, recuerdo la tarde primaveral cuando florecían las amapolas con su aroma peculiar, por un descuido del flacuchento y amarillento acompañante, los saltones animaluchos escaparon del cautiverio, convirtiendo la cuadra en un caos del carajo. ¡No joda! Había que observar aquella escena chistosa como ridícula, las viejas chismosas corrían alocadamente, algunas por descuido dejaban al descubierto sus graciosas pantaletas que le colgaban hasta los tobillos, tratando de escapar de aquella invasión de batracios mal educados, que se clavaban sin el debido permiso por los huecos de las puertas, haciendo que las hembras histéricas perdieran el conocimiento al toparse con los expertos cazamoscas. En todo la cuadra se veía a los pelaos revolcándose en las lagunas de fango, tratando de atrapar a manos limpias a los repelentes animalillos, quines hostigados por los piedrazos se iban a caer aplastados bajo las ruedas asesinas de los vehículos que rodaban raudamente por toda la calle; y todo por se un miserable sapo....

Ahora hablemos sobre las vainas de la Misia Petrona, la mujerzuela majadera y sabelotodo del pueblo, quien no dejaba de vociferar a sus vecinos que su nieta consentida, a pesar de estar embarazada, era totalmente virgen.

- "Vea pelao escribiente de pacotilla, mi nieta es más pura y decente que los calzoncillos del señor Cura para quedar preñada de cualquier mamarracho que viva en este pueblo de mierda, y si la chusma le crítica por tener sipote barrigón, es porque son ignorantes y no saben que se trata de un huevo de sapo que le zampó la hijuemadre de la bruja que vive allá al frente, en un brebaje. Es mal nacida le tiene bronca a mi pobre Ana Camila solo porque es una hembrona joven y bella a la que le llueven los enamorados atractivos, quienes le hostigan con piropos elegantes y guiños de ojos y palabras hermosas. Pero mi nieta los rechaza con cortesía para no herir sentimientos, en cambio que decir, de esa india patí rajada, ella si que es una putica arrebatada machos que tiene compuesto al marido con agua de maranguango, porque el pobre hombre solo sirve para levantarle las pantaletas, mientras ella se acuesta con los hombres que tiene como amantes".

Lo cierto de todo este embrollo, es que una mañana marrullera, amanecieron muchos carteles en la esquina y pronto las bolas se fueron regando. "La nieta de la Misia Petrona está embarazada y de tantos maridos que tiene ¿Quién es el padre del pelao que lleva en su barrigota?"... Cumplido el periodo de embarazo que fue todo un misterio, una mañana apareció en la puerta de su vivienda, un taburete donde había una bandeja de plata con un sapo grandulón patas para arriba y con una filosa estaca clavada en su

cuerpo. A poco que el gentío de curioso se fue aglomerando alrededor de la “exposición”. A la vez que la Misia, fumando un tabaco de fabricación casera y paseándose frente a los parroquianos, inicia su acusación contra la bruja.

Terminadas sus palabronadas, muchos con los ánimos caldeos, iniciaron una marcha hacia la vivienda de la bruja, armados con piedras y palos, pero la intervención oportuna del “Corroncho”, un tipejo avivato y vagabundo que conocía los picadillos de los habitantes del pueblo; comunicaba que todo aquello era solo un treta creada por la ingeniosa y astuta señorona, para esconder el fruto de aquellos amoríos a escondidas que la no ingenua nietecilla tenía a diario en un establecimiento de bebidas alcohólicas con forasteros ricachones quienes le recompensaban muy bien sus servicios placenteros... Mentira o verdad, lo cierto es que todavía llueven sapos.

FIN